

CAPITULO GENERAL

11 de julio -19 de agosto 1988

**SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZON
DE JESUS**

TABLA DE MATERIAS

APERTURA DEL CAPITULO GENERAL	4
INTRODUCCION AL INFORME DEL CAPITULO GENERAL	10
DIMENSION POLITICA DE NUESTRA VIDA APOSTOLICA	12
Introducción:	12
I. Una llamada	12
II- Nuestra experiencia	14
III- Líneas de acción	16
EL MUNDO DE LOS JOVENES	17
SOLIDARIDAD CON LOS POBRES	21
EL MUNDO DE LOS EMIGRANTES	24
LA MUJER	28
I - Constatamos que	28
II. - Ante estas realidades sentimos una llamada:	29
III- Líneas de acción:	30
INCULTURACION	32
I. - Introducción	32

II. -Convicciones	33
III. - Desafío	33
IV. - Algunas líneas de acción	34
V. – Conclusión	34
CONCLUSION	35
CLAUSURA DEL CAPITULO GENERAL	36

APERTURA DEL CAPITULO GENERAL

M. Helen McLaughlin,
RSCJ
Superiora General

Como escribía en mi carta del 12 de octubre 1987, citando al Cardenal Pironio: "... un capítulo es una celebración, un acontecimiento salvífico, eclesial, familiar."

Ha llegado el momento de empezar esta celebración, de vivir juntas este acontecimiento, de vivirlo en discernimiento y apertura al Espíritu con María Madre de Jesús como los apóstoles mientras esperaban al Espíritu. Hoy, toda la Sociedad está unida en oración con nosotras, capitulares, en quienes ha puesto su confianza.

Acabamos de invocar al Espíritu para que venga sobre nosotras: Espíritu de Amor, que encienda en nosotras el fuego del amor Espíritu de Sabiduría que nos enseñará todas las cosas; Espíritu del Señor que llena el universo; Espíritu que "viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rom.8, 2). Ven Espíritu Santo, ven Padre de los Pobres, ven Luz de todos los Pueblos.

Esta apertura consta de tres partes: una nueva toma de conciencia de nuestra responsabilidad como capitulares, una breve reflexión sobre el mensaje de Filipina, una puesta en común de algunas intuiciones sobre la vida religiosa apostólica.

Quizá estemos impresionadas por la seriedad del

momento; todas somos conscientes de la importancia de nuestra tarea. En cuanto capitulares estamos llamadas a ser:

- personas de diálogo y de escucha, que confían en los otros y en nosotras mismas, abiertas a la verdad, a aprender de los otros, disponibles, capaces de discernir,

- personas proféticas, sensibles, necesitamos estar en comunión con nuestras raíces y nuestras tradiciones, percibir lo que pasa aquí y ahora, ser sensibles a nuestro mundo; valientes, el valor nos ayuda a saber cómo conducirse con las tendencias que penetran toda existencia humana; a permanecer firmes y a luchar, que oran y tienen una visión para la Sociedad, y capacidad de decisión,

- “sanadoras heridas” con un profundo sentido de compasión, que no juzgan, que “aman tiernamente”, saben enfrentar lo negativo, lo positivo, que saben regocijarse de la vida. (Morneau, “Cualidades y responsabilidades de una delegada capitular”)

Doy gracias a Dios de que esta descripción sea para la totalidad de las capitulares, como grupo y no una descripción personal: ninguna estaríamos a esa altura... Nos necesitamos unas a otras y sé que, al vivir esta experiencia, creceremos en esta convicción.

La canonización de Filipina ilumina el principio de este segundo acontecimiento de la Sociedad, ha reavivado en nosotras el dinamismo misionero. Este espíritu misionero es nuestra herencia y hoy, está vivo. Se ha hablado y escrito tanto sobre Filipina últimamente que no me atrevo a añadir más. Me atrevo, sin embargo, a hacer varias preguntas que ayuden a reflexionar sobre el tema de nuestro Capítulo: **Nuestra**

Vocación Apostólica.

Filipina tuvo para la Sociedad una visión clara y dinámica, visión que dio a su vida dirección, entusiasmo, fortaleza y encauzó toda su energía. ¿Cuál es nuestra visión hoy? ¿La alimentamos con la doble dimensión de una vida de apóstol: profunda oración y alegría en la misión?

- Aunque las distancias eran grandes y la comunicación extraordinariamente difícil, Filipina se adaptó como pudo a las nuevas circunstancias y fue incansable en su esfuerzo por mantener su misión unida al cuerpo de la Sociedad. ¿Cómo damos hoy una expresión concreta a nuestro deseo de unión, al mismo tiempo que procuramos una verdadera inculturación?

- El sueño de Filipina era estar con los Indios, vivir con ellos. Después de muchos años de espera, llegó hasta los Potowatomies a los que amó profundamente. ¿Quiénes son “nuestros Potowatomies”?

- Su amor a los pobres, a los más necesitados era claro y fuerte. ¿Qué lugar tienen los pobres en nuestra vida?

Parte de mi preparación al Capítulo ha sido la reflexión sobre la vida religiosa apostólica, reflexión que despertó algunas intuiciones e hizo surgir algunas preguntas que quiero compartir sencillamente con vosotras, invitándoos a añadir las vuestras, pues estoy segura de que también las tenéis.

Pienso que la vida religiosa se encuentra en una encrucijada y que los próximos años serán cruciales para su desarrollo. Me parece que todavía no nos hemos entregado del todo a la fuerza viva de la

transformación iniciada por el Espíritu en el Vaticano II. Veo el “hoy” como un potente momento de “refundación” en expresión del P. Gerald Arbuckle. Un momento de “re-fundación” es una nueva experiencia de conversión, confirmación, envío.

¿A qué estamos llamadas como mujeres consagradas? Estamos llamadas a ser plenamente actuales, preparadas para hacer frente a la complejidad de nuestro mundo, a sus rápidos cambios y a sus múltiples tendencias y movimientos. A ser personas con capacidad de crítica y de comunicar energía. Con capacidad de crítica porque en lo más hondo de nuestro ser sentimos que no todo es como debería ser. “He oído el clamor de mi Pueblo” (Ex.3, 9-10) Yavé sintió el clamor, lo oyó, y dijo a Moisés: “Ve. Yo te envío”.

Que comunican energía, porque, como decía en mi última carta para la fiesta del Sagrado Corazón, “Jesús nos llama a una esperanza constante, es decir, a una constante movilización de nuestras energías en favor de la dignidad de cada persona.” Veo aquí un verdadero desafío, una intensa llamada a ser auténticas en la expresión que encarna y hace vida nuestro amor preferencial por los pobres.

Estamos llamadas a la radicalidad de “ser”. A ser mujeres que hacen sentir la presencia activa de Dios en nuestro mundo, que quieren amar hasta el fin y con todas sus consecuencias, hasta dar la vida por sus hermanos y hermanas para que tengan vida. Estamos hechas para una vida de entrega y para dar la vida.

Estamos llamadas a ser mujeres que saben que la

fuerza de toda energía mana de la oración prolongada. Nuestra libertad para responder al Espíritu, exige una contemplación profunda, en fe, de la realidad, que encienda en nosotras el impulso para proclamar la Palabra del Padre, sin desanimarnos por nuestras inconsecuencias; estamos llamadas a sacar fuerza del compartir Sus intereses, sin flaquear por nuestras ansiosas “pre-ocupaciones”; a desear tan ardientemente su Reino de justicia y de paz que ni el aparente poder arrollador del mal nos paralice. Estamos llamadas a ser uno con El como El es uno con el Padre. Y también a crear comunidades que sean en el mundo contra-testimonio a egoísmo e individualismo, dando testimonio de un amor universal. Si queremos ser auténticamente significativas y dar a nuestra vida una orientación verdadera necesitamos una radical conversión, cuya base es el seguimiento incondicional de Cristo que vino para hacernos uno.

Rezo para que durante este Capítulo nuestro deseo se encienda de nuevo, para que todas nos dejemos “reconquistar” por nuestro carisma, y nuestros corazones se renueven por la visión que el Espíritu quiere revelarnos; rezo para que tengamos el valor necesario para enfrentarnos con las cosas que deben cambiar, con lo que tendríamos que hacer si dejamos al Espíritu de Cristo, Espíritu de Amor, entrar realmente en nuestra vida. Somos dolorosamente conscientes de los problemas del mundo y de la Iglesia. Hay tantas necesidades, y pesan en nuestra conciencia. No podemos responder a todas, pero estamos llamadas a discernir cómo orientar nuestras energías, potenciadas por la fuerza de nuestras convicciones y la unión de nuestros corazones, hacia una respuesta específica.

Tenemos que estar abiertas a la Voluntad de Dios para nosotras como Sociedad, que amando y sirviendo, colabora con el Pueblo de Dios en la realización del Reino.

Espero con profunda esperanza, que estas semanas sean un tiempo de oración honda y de discernimiento para que el Capítulo formule con claridad y fuerza los objetivos hacia los que debemos orientar nuestro servicio apostólico y la misión a la que el Señor nos llama.

Sta. Magdalena Sofía y sus primeras compañeras, mujeres de su época, respondieron generosa y enérgicamente a los signos de su tiempo, movidas e impulsadas por la realidad del momento histórico en que vivían. Recibieron el don del carisma, irradiaban el Espíritu, “llenas de celo de procurar al divino Corazón de Jesús el honor que le es debido por tantos títulos.” (Const. 1815, 26). Nosotras, mujeres del siglo XX, estamos reunidas con el deseo de leer los signos de los tiempos, de dejarnos poseer por un generoso entusiasmo y de entregar nuestras energías sin reservas a la fuerza creadora que actúa en nosotras: “responder a su llamada dejándonos transformar por el Espíritu para vivir en unión y conformidad con el Señor y expresar a través de nuestro amor y de nuestro servicio la caridad de su Corazón.” (Const. 1982, 4)

Quiero terminar con las palabras de Pablo, primer misionero: “Que el Señor de la esperanza os (nos) colme de todo gozo y paz en vuestra (nuestra) fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.” (Rom. 15, 13)

(original en inglés)

Roma, Villa Lante
11 Julio 1988

INTRODUCCION AL INFORME DEL CAPITULO GENERAL

Recibir y manifestar
el amor de Dios revelado en su Hijo
nos lleva a contemplar la realidad y
a sentirla con su Corazón.
Reunidas en Capítulo General
hemos buscado leer los signos de los tiempos
para discernir qué espera el Espíritu de nosotras
como

Comunidad Apostólica Internacional

en este momento de la vida de la Sociedad.

Como nuestra vida cotidiana,
estos días han estado poblados de rostros concretos:
los jóvenes, los pobres, los emigrantes; las mujeres,
que en muchas culturas
viven situaciones de desigualdad y aún de opresión.
Nuestro Capítulo ha estado tejido sobre la trama del
mundo.

El camino de **inculturación** ya comenzado
va dando a la Sociedad un rostro nuevo.
Nos aporta una nueva vitalidad

y nos lleva a ahondar,
no sin tensiones, ni divergencias,
el sentido de nuestra internacionalidad.
La fuerza del carisma que nos une
nos compromete a un diálogo en verdad
a través de nuestras diferencias.
Los Capítulos provinciales
y la reflexión de la Sociedad sobre Educación
han puesto de relieve algunas problemáticas comunes.
Al centrar nuestra atención sobre ellas
por medio del análisis de situaciones concretas,
hemos percibido hasta qué punto
la realidad humana es ambigua,
y cómo necesitamos reconocer
la dimensión política que entraña nuestra vida.
Y nos sentimos llamadas
a hacer nuestra la preocupación de Jesús:
restituir a cada persona su dignidad.

El intercambio entre nosotras
nos ha permitido llegar a convicciones comunes
y a algunas orientaciones para la Sociedad,
dejando que cada Provincia asuma sus compromisos
concretos.

Los seis temas del Capítulo
se presentan como han sido trabajados
para respetar su unidad interna y
facilitar el proceso que encierran.

Nuestras Constituciones
nos llaman a una actitud de conversión constante,
confirman nuestro servicio de Iglesia y
nos alientan a seguir respondiendo
al Dios de la Vida.

Celebrar juntas la audacia misionera de Filipina
nos compromete a entregar sin reservas
nuestras energías al poder del Espíritu,
a ser creativas en nuestras provincias
y más allá de nuestras fronteras.

DIMENSION POLITICA DE NUESTRA VIDA APOSTOLICA

Introducción:

Somos conscientes que la dimensión política de nuestra vida es una realidad que hemos ido descubriendo progresivamente, que hoy expresamos por primera vez como Capítulo General y que aún necesitamos profundizar. En la experiencia de inserción, de mayor cercanía al pobre y a su causa, hemos aprendido que construir el Reino de Dios supone: compromiso con la vida humana, trabajo por la paz y la justicia, cambio en las estructuras sociales, conversión de nuestro corazón y actuar desde micro-estructuras que anuncian los valores del Evangelio.

I. Una llamada

nos viene de:

La gravedad de la situación mundial expresada en:

- El crecimiento de la brecha entre las regiones llamadas desarrolladas y subdesarrolladas. (cf. SRS 14)
- La crisis económica, la deuda externa y la aparición, en todas partes de nuevas formas de pobreza y de marginación social, producidas por los propios sistemas. (cf. SRS 14, 17, 19)
- Todas las formas de violencia, la producción y el comercio de armas, y la destrucción de la naturaleza constituyen un grave desorden que amenaza al mundo actual. (cf. SRS 24, 26, 33, 34)
- Un considerable potencial de recursos aportados por la ciencia, la técnica incluida la informática, que, si no

se orienta al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo. (cf. SRS 28)

- El carácter político de las decisiones que aceleran o frenan el desarrollo de los pueblos y aún sus posibilidades de supervivencia. (cf. SRS 35)

El Evangelio

- que nos invita a vivir las Bienaventuranzas y los valores del Reino, nos impulsa a trabajar por la justicia y a participar en la transformación del mundo como tarea de la evangelización.

La Iglesia

En su Doctrina Social desde el Vaticano II, y especialmente en la última encíclica Sollicitudo Rei Socialis, nos propone una lectura teológica de la historia y hace una valoración moral de la situación actual de la humanidad (cf. SRS 35):

- la cuestión social adquiere hoy una dimensión mundial porque la exigencia de justicia sólo puede satisfacerse a esta escala. (cf. SRS 10)

- La interdependencia de las diversas partes de la sociedad mundial es muy estrecha, pero si está disociada de las exigencias éticas, tiene unas consecuencias funestas para los más débiles. (cf. SRS 17)

- Un mundo dividido en bloques, presididos por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a “estructuras de pecado” de las cuales participamos. (cf. SRS 36, 37)

- Cada ser humano está llamado a vivir la solidaridad. (cf. SRS 32, 38,39)

Nuestras Constituciones: Que nos recuerdan

. Nuestro carisma nos impulsa a la solidaridad con los pobres y marginados (cf Const. 7);

. La Eucaristía nos compromete a ser mujeres que construyen la comunión en un mundo dividido e injusto (cf. Const. 6, 37);

. Allí donde seamos enviadas, estamos animadas por:

- . la búsqueda del crecimiento integral de la persona,
- . la sed de construir un mundo de justicia y de paz, en respuesta al grito de los pobres,
- . la pasión por anunciar el Evangelio (cf. Const. 13).

II- Nuestra experiencia

En estos últimos veinte años, hemos tratado de responder a las llamadas de la Iglesia y del mundo, buscando estar del lado de los pobres. Hoy queremos recoger esta experiencia para que nos ayude a encontrar el camino a seguir

- Al percibir las desigualdades de nuestro mundo, la injusticia y también la solidaridad, hemos comprendido que nuestra llamada a construir la comunión tiene una dimensión política, organiza las relaciones humanas y sus estructuras sociales. Podemos aportar nuestro grano de arena si acogemos la llamada a la conversión y si colaboramos en el cambio de las relaciones humanas allí donde estemos.

. Nos damos cuenta de que nuestra vida está íntimamente relacionada con los procesos históricos de

nuestros pueblos:

- el contexto en el que estamos insertas condiciona nuestra manera de sentir, pensar, relacionarnos y vivir;
- nuestras acciones y omisiones, las reconozcamos o no, tienen una dimensión política.

Por eso, si queremos ser libres para discernir, debemos ser cada vez más conscientes del modo como nos influyen el ambiente, los prejuicios y opiniones recibidas.

- Comprendemos que la exigencia evangélica de vivir la dimensión política con las actitudes de Jesús nos hace profundizar en nuestra espiritualidad basada en la Encarnación.

- Ya no podemos separar el anuncio del Reino de la evaluación ética de las estructuras políticas y socio-económicas de nuestro mundo.

- Percibimos la necesidad de:

- . mejorar nuestra formación política y socio-económica pues la falta de conocimientos dificulta nuestro trabajo por la justicia y corremos el riesgo de dejarnos manipular, de ser ingenuas y de obrar en forma contraproducente
- . reflexionar y discernir nuestra respuesta como RSCJ, en comunidad en el nivel apropiado, respetando la libertad de cada uno, aceptando las diferencias de opinión, respetando la libertad de cada persona, evitando todo tipo de presiones e

imposiciones, sean éstas mayoritarias o minoritarias.

III- Líneas de acción

Estas llamadas y reflexiones nos sugieren líneas de acción que pueden ayudarnos a reconocer, a comprender mejor y a vivir de una manera más profunda esta dimensión política de nuestra vida apostólica:

- Profundizar nuestro conocimiento de la situación política y socio-económica de un mundo tan complejo; en esta perspectiva:

- . profundizar nuestra formación teológica,
- . aprender a hacer análisis sociales.

- Estudiar y evaluar nuestros compromisos educativos (cf. CIE, pag. 15-17, 31-35, 59, 66-67, etc.) y verificar si nuestro servicio de educación forma al discernimiento de valores.

- Aceptar que ciertas ambigüedades y tensiones son parte de nuestra realidad y de nuestro esfuerzo por tomar decisiones coherentes con nuestras opciones.

- Discernir en comunidad las consecuencias de la dimensión política para nosotras RSCJ. Reconocer que hay diversas maneras de responder a las situaciones locales de acuerdo con nuestras posibilidades. Sostener, como cuerpo, aquellas que, a la luz de este discernimiento, asumen compromisos específicos y a veces arriesgados.

- Vivir esta dimensión política desde una no-violencia activa en colaboración con otros ya comprometidos en la búsqueda de la justicia, la paz, los derechos humanos y la integridad de la creación.

EL MUNDO DE LOS JOVENES

Al contemplar el **mundo de los jóvenes**, descubrimos su novedad y un dinamismo que nos empuja hacia el futuro. Reconocemos sus valores de solidaridad, sentido de amistad, su sensibilidad hacia la paz, su creatividad y capacidad de transformación. Pero vemos también que los jóvenes, hoy, son quizás los más vulnerables.

Somos conscientes de que tienen una cultura que les es propia y de que su situación es muy diversa según los países. La mayoría no puede satisfacer sus necesidades vitales mínimas y se encuentran prematuramente incorporados al mundo de los adultos sin haber vivido su juventud; otros en cambio tienen toda clase de posibilidades.

Los sistemas políticos apenas les dejan espacio de participación y muchas veces los gobiernos utilizan la educación más para sus propios fines que para un verdadero crecimiento de los jóvenes.

Las ciencias, la tecnología, los medios de comunicación que deberían estar al servicio de la promoción humana se convierten a menudo, en una amenaza para los jóvenes. Las comunicaciones informan pero también pueden manipular. Las relaciones humanas se van

deteriorando.

Se generaliza una manera distinta de vivir la sexualidad.

La dificultad de encontrar trabajo les angustia. La familia entra en crisis; la violencia aumenta. La droga se ha convertido en un fenómeno social de evasión para los jóvenes y es al mismo tiempo una forma más de explotación económica. Muchos jóvenes sufren heridas psicológicas y no encuentran puntos de referencia éticos.

En medio de esta realidad, y como signo de esperanza hay jóvenes que buscan razones para vivir, que desean relaciones verdaderas, que luchan por la dignidad humana. En la dimensión religiosa sus aspiraciones y actitudes son variadas: relativismo o indiferencia hacia las grandes religiones, a veces búsqueda de seguridad en las sectas, pero también atracción por lo místico.

Algunos jóvenes hacen la experiencia de Dios, otros descubren el Evangelio y surgen comunidades que manifiestan un rostro distinto de la Iglesia.

La situación de los jóvenes es **una llamada prioritaria**. En los países en los que son la mayoría de la población y en los que son minoría, estamos llamadas a estar presentes en esta hora crucial de los jóvenes, a escucharles y a acompañarlos en su proceso de maduración.

La cultura peculiar de los jóvenes nos impulsa a crear nuevos espacios educativos en nuestras Provincias, comunidades, instituciones y diversas actividades

apostólicas.

Queremos acoger a los jóvenes en su autenticidad y con sus valores propios, acentuando la importancia de la relación interpersonal y vivir con ellos una actitud de verdadera reciprocidad.

Nos sentimos hondamente afectadas por sus heridas. Queremos acogerlos desde un amor incondicional y liberador.

El amor de Dios, manifestado en Jesús, es la fuerza de transformación más radical para nosotras, para ellos, para el mundo, un mundo más justo y más fraterno que queremos construir juntos.

Al contemplar la realidad de los jóvenes, nos sentimos llamadas a una conversión, que nos lleva a un compromiso concreto con ellos, diferente según cada etapa de nuestra vida, y nos sugiere algunas orientaciones educativas:

1. Confiar en los jóvenes y ayudarles a ser agentes de su propio crecimiento. Favorecer el que tomen decisiones y asuman las consecuencias, para que logren su autonomía y su integración personal.
2. Acoger el sentido de fraternidad que tienen los jóvenes y animarles a un compromiso social. Ofrecer estructuras de participación y buscar con ellos micro-proyectos de solidaridad y servicio, para un cambio social que promueva la justicia y la paz.
3. Dar prioridad a algunos aspectos de la formación de los jóvenes:

- aprender a vivir relaciones humanizadoras, en el respeto de las diferencias,
 - desarrollar su sentido crítico y la conciencia de su responsabilidad social y moral: actitudes, acciones, omisiones,
 - despertarles a la dimensión política de la realidad,
 - educarles a compartir sus dones y riquezas en solidaridad con otros,
 - motivarles a una utilización creativa de su tiempo libre en gratuidad.
4. Estar especialmente atentas a los jóvenes más heridos, por la pobreza, la violencia, la competitividad, la droga, el sida, la emigración, la crisis familiar...
- participar en acciones preventivas,
 - acogerlos, buscar con ellos soluciones a su situación y proponerles una ayuda específica, para que encuentren su dignidad y su lugar en la vida.
5. Presentar a los jóvenes la fuerza de vida del Evangelio:
- acoger sus formas de expresión y de compromiso,
 - dejarnos interpelar por ellos,
 - vivir nuestra comunidad de RSCJ como un lugar de encuentro y de compartir la fe,
 - descubrir con ellos cómo encarnar el Evangelio en todas las realidades de la vida, para que brote en los jóvenes una nueva alegría de vivir. Transformados por la experiencia de Dios y el descubrimiento de la comunidad cristiana, estos jóvenes podrán llegar a ser evangelizadores de otros jóvenes.
 - Atrevernos a presentar nuestra vocación religiosa

como un camino de vida entre otros compromisos eclesiales.

Es importante que acogamos a las nuevas generaciones con sus características y que, en la **formación** inicial y continua de la RSCJ pongamos los medios coherentes con las orientaciones educativas que queremos vivir.

SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

A partir de experiencias concretas nos hemos acercado a la realidad de pobreza de nuestros pueblos. El grito de los pobres - con hambre, sin techo, sin trabajo, mujeres, hombres, niños luchando por la vida, heridos en su dignidad... - nos revela la gravedad de las situaciones de injusticia y nos lleva a reconocer nuestra complicidad con ella. En sus rostros contemplamos al Cristo que sufre y descubrimos signos de resurrección.

Vemos que la injusticia crece y genera nuevas formas de explotación y de marginación; las causas de la pobreza son cada vez más complejas y sus consecuencias cada vez más destructivas. (1)

Ante este creciente desafío, en este momento de la Historia de la Sociedad y en continuidad con las orientaciones de los últimos Capítulos, estamos convencidas que **la solidaridad con los pobres** es nuestra respuesta a las injusticias del mundo. Esta solidaridad reclama, no sólo interés y presencia, sino sobre todo compromiso y acción.

La **solidaridad** está en el corazón de nuestro carisma.

Vivir esta **solidaridad** con la fuerza y posibilidades de nuestra realidad internacional-multicultural, nos lleva a:

- a) continuar y alentar las inserciones entre los pobres,
- b) reconocer con alegría que vivir entre los pobres ofreciendo y recibiendo amistad, nos cambia,
- c) acoger las intuiciones de los pobres; queremos que la reciprocidad sea la característica de nuestro servicio educativo,
- d) vivir un compartir real con los que tienen más necesidad
- e) animarnos mutuamente a la coherencia en nuestras vidas y asumir las repercusiones financieras de nuestras decisiones,
- f) potenciar nuestra colaboración a todos los niveles. Trabajar con grupos que tengan los mismos objetivos y ayudar a la solidaridad entre ellos,
- g) poner al servicio de los pobres nuestros recursos (poder institucional, personal, competencia, influencia, finanzas,...)
- h) entrar en las iniciativas educativas que responden a las necesidades de los pobres y les permiten ser agentes de su propio crecimiento,
- i) seguir dando pasos significativos, aunque sean pequeños, para avanzar en comunión con la Iglesia de

los pobres.

Vivir esta **solidaridad** exige trabajar por **la justicia** y la **paz**. Este trabajo apunta a transformar las estructuras injustas y nos impulsa a:

a) ayudarnos a educar nuestras actitudes ante las situaciones de injusticia para superar nuestros miedos, defensas, soluciones simplistas,

b) despertar en los jóvenes su responsabilidad para promover la justicia y la paz,

c) comunicarnos las acciones significativas que en los diferentes países, favorecen la solidaridad, la justicia y la paz,

d) reconocer que en el trabajo con los pobres, toda acción u omisión tiene una significación política, y que debemos afrontar las consecuencias,

e) apoyar nuestras respuestas en la reflexión y análisis serios y continuos, no sólo entre nosotras, sino también con otros y especialmente con los pobres.

Esta **solidaridad** pide apertura, experiencia, discernimiento y formación continua en coherencia con nuestras opciones.

Los pasos reales de compromiso serán variados a nivel comunitario, provincial, internacional, así avanzaremos humildemente y con valentía, haciendo

juntas el mismo camino.¹

EL MUNDO DE LOS EMIGRANTES

Las migraciones masivas son un signo de los tiempos: por todas partes pueblos enteros se movilizan, empujados por necesidades económicas o políticas, atraídos por la esperanza de un futuro mejor.

Por “emigrantes” entendemos aquí:

- 1 - los emigrantes internos de nuestros países,
- 2 - los inmigrantes y refugiados de otros países,
- 3 - los emigrantes que dejan su país y los que vuelven.

Creemos que, entre los pobres, los emigrantes nos interpelan de un modo especial por su situación de aislamiento y vulnerabilidad: a menudo se encuentran sin documentos legales y sin trabajo; se les niegan sus derechos y las políticas de inmigración son cada vez más restrictivas y discriminatorias. Con frecuencia las mujeres y los niños son las principales víctimas de esta situación.

Como **comunidad apostólica internacional** nos

¹ La Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, cap.3 presenta una visión universal de la injusticia, y el CIE pag. 21, presenta los pobres que conocemos

sentimos llamadas a hacernos sensibles a las esperanzas y sufrimientos de nuestros hermanos/as emigrantes. Nuestro carisma nos lleva a abrirnos a ellos, a acogerlos, a hacernos **solidarios**, para contribuir a crear la comunión entre todos los pueblos.

Al reflexionar sobre nuestras experiencias:

- hemos constatado la **prioridad de la relación**, y la universalidad del lenguaje del amor y de la amistad.
- estamos persuadidas de la importancia de la **reciprocidad**: podemos enriquecernos mutuamente; el contacto con los que sufren nos hace más humanas.
- creemos que nuestra relación tiene una **dimensión educativa** estamos convencidas del valor y dignidad de cada persona y de que los pobres mismos deben ser los agentes de su propia transformación.

Ser **solidarios** con los emigrantes supone:

1. **Estar a su lado, con ellos**, atentas a lo que necesitan, ser puente entre las culturas:

- a) aprender a conocerlos directamente, conocer su cultura, escuchar su voz,
- b) ayudar a los recién llegados a establecerse en el país; aprendizaje de la lengua, acceso a diversos organismos etc.,
- c) descubrir juntos los valores de nuestras respectivas culturas y religiones en una relación y reflexión recíprocas,
- d) ayudar a los jóvenes emigrantes y a sus padres, presionados entre dos culturas, a apreciar las riquezas de su propia cultura y la del país que les acoge,
- e) ofrecer el apoyo de nuestras comunidades

cristianas y atención pastoral a los emigrantes, desarraigados, aislados de sus raíces religiosas,

f) estar atentas a los que se ven obligados a dejar nuestro país o a volver a él, buscar cómo ayudarles: contactos, preparación...

g) pensar en la posibilidad de un trabajo temporal en otra Provincia y favorecer la colaboración interprovincial al servicio de los emigrantes del país.

2. Trabajar por la justicia en favor de los emigrantes:

A. Cambiar nuestra mentalidad y actitudes:

1. estar atentas a lo que hay de racismo, espíritu de dominación y falta de apertura a las diferencias, en nuestro lenguaje y comportamientos espontáneos.
2. aprender a mirar la sociedad, la historia y la teología desde otros puntos de vista distintos de los nuestros.
3. hacernos conscientes de que somos “Pueblo de Dios” en marcha y profundizar en las actitudes que se derivan de ello: desinstalación, disponibilidad, purificación de nuestros nacionalismos.

B. - Procurar cambiar las mentalidades racistas, y las estructuras y leyes injustas:

1. transformar nuestros métodos y estructuras pedagógicas para adaptarlos a los emigrantes.
2. participar en acciones que promuevan los derechos de los emigrantes en nuestro país.
3. poner al servicio de los emigrantes, especialmente de los refugiados, los recursos institucionales que tenemos, para influir en la

opinión pública, la política y las leyes.

A todos los niveles de presencia o de acción pensamos que es indispensable colaborar con los organismos (privados, públicos, eclesiales) que están comprometidos con los emigrantes.

LA MUJER

Al compartir nuestras experiencias y reflexiones sobre la condición de la mujer en nuestras diferentes culturas, nos ha sobrecogido la situación injusta en la que se encuentra este grupo que representa la mitad de la humanidad. Hemos sentido con fuerza la urgencia de comprometernos en esta causa que nos implica a todas, como mujeres, religiosas, educadoras.

I - Constatamos que:

En todas las situaciones de pobreza, la mujer es la que más sufre y la que más soporta sus consecuencias.

La mayoría de las veces la mujer no es reconocida en su dignidad de persona, creada a imagen de Dios, ni tampoco en su tarea de complementariedad con el hombre, en igualdad de condiciones, y sin embargo, está llamada a aportar sus cualidades en la construcción de nuestro mundo.

A menudo, también se encuentra en posición de inferioridad y de opresión:

- en su vida familiar,
- en el mundo del trabajo (discriminación, salarios),
- en las estructuras socio-económicas y jurídicas, donde las leyes ignoran sus derechos,
- en la vida eclesial donde su lugar está muy poco reconocido.

En muchas ocasiones, la imagen de la mujer está deformada por la cultura tradicional y actualmente por la publicidad, que trata su cuerpo como un objeto.

Por ello, a menudo, tiene dificultad para reconocer su dignidad, y ella misma contribuye inconscientemente a esta situación de injusticia.

Al mismo tiempo:

- Se reconoce el papel importante que tiene la mujer en la historia de la Salvación y en la historia del mundo. María compartió la condición de las mujeres de su tiempo y fue escogida por Dios para entregar su Palabra al mundo.
- En algunas regiones, la Iglesia es un lugar de encuentro donde la mujer puede expresarse y asumir responsabilidades.
- El mundo de hoy tiene necesidad de paz, de amor, de esperanza. La mujer, por su capacidad de dar vida, de protegerla y de hacerla crecer, puede promover estos valores. Por su manera de vivir la ternura y la fortaleza, la creatividad y la interioridad, puede contribuir a un mundo más humano.

En este sentido, vemos una relación entre algunos movimientos que promueven la dignidad de la mujer y los que están en favor de la paz y de la ecología.

II. - Ante estas realidades sentimos una llamada:

- A colaborar con otras mujeres para tomar conciencia juntas de nuestra dignidad, de nuestra verdadera fuerza y de nuestra responsabilidad.
- A promover el reconocimiento de la igualdad del hombre y la mujer dentro de su complementariedad.
- A asumir con decisión nuestras responsabilidades en la Iglesia, conscientes de que Jesús valoró la imagen de la mujer, la restauró en su dignidad y la asoció a la construcción del Reino.

Estas llamadas representan para nosotras un desafío, sobre todo en los lugares en donde la mujer se

encuentra más empobrecida.

Exigen de nosotras la conversión a una vida religiosa más testimonial y fecunda, allí donde quiera que estemos.

III- Líneas de acción:

- **Reflexionar** sobre nuestra propia **formación** inicial y continua para:

- tender a una integración personal, a todos los niveles (cuerpo, afectividad, espíritu) y en las diferentes etapas por las que pasa nuestra vida. Darnos cuenta hasta qué punto, hemos asimilado y presentado como ideal, una imagen negativa o reduccionista de la mujer.

- educarnos para la relación en una perspectiva de complementariedad y de reconocimiento mutuo.

- buscar cómo formarnos desde y para la inculturación y la solidaridad.

- capacitarnos para poder afrontar las implicaciones socio-políticas de nuestros compromisos y las ambigüedades que traen consigo.

- Estar informadas de las investigaciones que se realizan actualmente sobre las técnicas de procreación artificial; de las consecuencias tanto positivas como negativas que pueden tener sobre el ser humano.

- favorecer el estudio y la reflexión teológica. Así podremos compartir dentro de la Iglesia, la fuerza de nuestro Carisma. Nuestra experiencia y nuestra reflexión nos indican que necesitamos profundizar y actualizar la persona de María.

- **Mirar la realidad** de la situación de la mujer en los diferentes países: análisis social (CIE pp.39, 46 y sg), tipo de educación que recibe.

- **Trabajar** en fidelidad a nuestro Carisma, en la **promoción de la mujer**, a través de todas las formas de **educación** formal e informal, para que ocupe el lugar que le corresponde

INCULTURACION

I. - Introducción

Desde el Vaticano II, la Sociedad ha tratado de entrar más en la cultura de nuestros pueblos, a distintos ritmos de acuerdo con la realidad de nuestros países.

Nos damos cuenta de que la cercanía al pueblo nos ha cambiado. Esta creciente identificación con él ha acentuado nuestras diferencias culturales y ha modificado el diálogo entre nosotras.

Al llegar al Capítulo, muchas de nosotras teníamos la convicción de que la inculturación sería un tema importante para nuestra Comunidad Apostólica Internacional. En este contexto nuestra reflexión sobre la relación cultura y fe ha sido significativa y hemos tomado conciencia de la necesidad de comprender y profundizar este tema.

El reto para nosotras hoy es superar las tensiones creadas por este diálogo, dejar caer los prejuicios, permanecer abiertas a los demás, aceptar diferencias y acoger lo que aporta cada cultura. Así viviremos nuestra comunión en la fe, esencial a nuestro carisma.

Muchos países han vivido una larga historia de transculturación que revela la importancia de la inculturación en la liberación de los pueblos y en la búsqueda de la justicia.

Hoy sentimos la llamada personal a entrar más profundamente en nuestra propia cultura y a vivir en ella coherentemente nuestro carisma y misión.

II. -Convicciones

1. - La inculturación es una exigencia de la Encarnación, corazón de nuestro carisma.
2. - Vivir la inculturación es vivir en solidaridad con nuestros pueblos y entrar en su proceso histórico.
- 3.- Creemos que el Espíritu actúa y está presente en los valores humanos y espirituales de cada cultura. Creemos que cada una tiene algo específico que ofrecer.
- 4.- Reconocemos que ninguna sociedad o cultura refleja totalmente el mensaje evangélico: necesitamos, por tanto, juicio crítico y análisis a la luz de la fe.
5. - La tecnología modifica nuestras culturas. Tenemos que asumir creativamente nuestras responsabilidades, tanto ante sus beneficios como ante sus amenazas.
6. - Nuestra elección de vivir con los que sufren, los marginados, nuestra inserción entre los pobres, nuestro diálogo con los no-cristianos, nuestros esfuerzos de apertura a los jóvenes, y de entrar en una cultura diferente a la nuestra, todo esto nos desinstala y transforma.

III. - Desafío

La inculturación nos exige una actitud y proceso de **discernimiento**:

- para comprender y valorar la cultura en que vivimos;
- para ser capaces de vivir en la ambigüedad y asumir las tensiones con creatividad;
- para reconocer y apreciar las minorías culturales

- de nuestros países;
- para descubrir y acoger los valores presentes en las teologías de las diferentes culturas;
 - para dejamos cuestionar por la vida de los pobres.

IV. - Algunas líneas de acción

1. - Continuar el estudio y la reflexión de la relación entre fe y cultura en nuestras realidades(cf. CIE Inculturation pp.26-29) dando prioridad:

- al mundo de los jóvenes,
- a la solidaridad con los pobres,
- a la situación de la mujer,
- a las migraciones masivas,
- a las implicaciones políticas de nuestros compromisos.

2.- Tratar de aprender el idioma y comprender el lenguaje simbólico de aquellos con quienes vivimos.

3.- Asegurar que nuestra formación inicial y continua sea consecuente con la cultura de nuestros países y con nuestra internacionalidad.

V. – Conclusión

Durante el Capítulo General, hemos empezado a comprender de un modo nuevo las implicaciones de la inculturación, que cambia nuestra manera de ser y de servir en el pueblo de Dios y a profundizar nuestra comprensión de la internacionalidad.

El comprometernos en un diálogo intercultural en la Sociedad, traerá dificultades y sufrimiento al tratar de permanecer auténticas y abiertas a los otros.

Vivir la solidaridad con el pueblo y abrimos a

otras culturas hará posible la comunión cuyo fundamento es el Corazón de Jesús.

CONCLUSION

Las orientaciones dadas por este Capítulo han nacido de la vida de las comunidades, transmitida por los Capítulos provinciales. Ahora corresponde a las Provincias entrar en una nueva etapa de discernimiento para aplicar estas orientaciones con creatividad. El Espíritu, que actúa en el mundo, nos precede.

En los próximos seis años
queremos vivir
una colaboración más estrecha
entre las provincias,
y ser corresponsables
compartiendo entre nosotras
lo que Dios nos impulsa a hacer.

“El compromiso que toma cada una de contribuir a la marcha del conjunto es una expresión de nuestra comunión”. (Const. 140)

CLAUSURA DEL CAPITULO GENERAL

M.Helen McLaughlin, RSCJ
Superiora General

Por medio de los documentos de este Capítulo nos hemos comprometido a vivir las orientaciones expresadas en ellos y a comunicarlas a toda la Sociedad.

Esas páginas evocan muchos rostros, rostros de sufrimiento y de pobreza, rostros de belleza y de magnanimidad. Al entrar en la historia, Jesús, rostro de Dios, iluminó el rostro del hombre y de la mujer y se convirtió para nosotras en la “clave de lectura” de todos los rostros. Jesús, clave de esta lectura, es el Camino, la Verdad y la Vida.

Hemos meditado estas palabras con mucha frecuencia. Para revelarse, para hacernos comprender su naturaleza y su misión, Cristo no tuvo miedo de compararse a un camino por el que se avanza, a menudo, sin darse cuenta, y que nos ofrece siempre un sentido, una dirección. Cristo habló del Camino junto a la Verdad y Vida y ha unido para siempre estos tres conceptos en el espíritu de sus discípulos.

El camino, la Verdad y la Vida se confunden, de alguna manera, pues los tres son Cristo.

Cristo es nuestro camino, a El debemos seguir, por El debemos caminar, con El debemos avanzar.

Riesgos, imprevistos, avance... son algunas de las características de todo camino.

Este Capítulo ha abierto un camino ante nosotras. A cada una toca avanzar por él con una “determinada determinación”. Es hora de volver a ponerse en marcha y de avanzar. Nuestras Constituciones nos guiarán en este camino que debemos recorrer juntas como Comunidad Apostólica Internacional, con los pies en la tierra, “deteniéndonos delante de Dios mientras caminamos con nuestros hermanos y hermanas.” (Dougherty).

Los seis temas nos han ayudado a vivir estas semanas, atentas a percibir la llamada de las distintas voces y así tomar conciencia más profundamente de la importancia que nuestra misión de educadoras tiene para el mundo de hoy.

Las páginas que hemos escrito contienen desafíos que nos cuestionan, nos confrontan y exigen de nosotras respuestas creativas y audaces.

En este camino que tenemos que recorrer **Cristo es nuestra Verdad**. El nos llama a encarnar esta verdad en toda nuestra vida, y en nuestras relaciones, nuestras elecciones.

A lo largo de nuestras reflexiones hemos, avanzado por este camino de la verdad y lo hemos hecho aceptándonos como somos. Hemos palpado nuestras diferencias, nuestros límites, hemos sentido la necesidad de abrirnos a la verdad de las otras y de acogerla para hacerla nuestra y crecer así en nuestro Cor Unum.

Para continuar este camino en la verdad y para que las páginas de estos documentos se vayan

haciendo, cada vez, más vida en nosotras, pienso que es esencial la comunicación entre las comunidades y entre las provincias. Será tanto más provechosa en la medida que sea una prolongación del compartir, muy sencillo en nuestra verdad, que hemos vivido aquí en el Capítulo. La comunicación, como ya sabemos, es inseparable de un “cómo” y siempre para nosotras, en vista de una mayor comunión. A cada provincia corresponde buscar su propio “cómo”, y todas debemos compartir nuestras experiencias durante los próximos seis años, según las orientaciones de estos documentos.

Cristo es nuestra Vida. Durante estas semanas, la Palabra nos ha hablado, no como a individuos aislados ni como a comisiones independientes, sino como a Comunidad Apostólica Internacional. Esta Palabra, fuente de Vida, nos ha forjado y nos ha hecho vivir como Pueblo de Dios.

Esta Vida tenemos que alimentarla:

- leyendo sin cesar los signos de los tiempos, percibiendo las nuevas necesidades y sintiendo (quiero, sí, decir sintiendo) hacia dónde se va moviendo el mundo,
- volviendo a hacer nuestro, nuestro carisma para ponerlo al servicio de lo que hacemos o de nuevas necesidades, profundizando las Constituciones para que sean vida en nosotras.
- animándonos mutuamente a una profunda renovación personal.

Creo que ésta es otra manera de expresar la idea de “refundación”, es decir la experiencia de conversión, confirmación y envío.

Tenemos un servicio de Iglesia que llevar adelante, una misión que cumplir en el mundo de hoy. El decirnoslo no es triunfalismo, es la convicción de haber acogido la iniciativa de Dios en nuestras vidas. Nuestra misión como Comunidad Apostólica Internacional es y será siempre la de construir el Reino manifestando el amor de Cristo allí donde seamos enviadas.

Al terminar la liturgia de esta tarde cada una será enviada a su provincia. Os propongo dedicar unos minutos para reflexionar sobre la actitud con la que cada una desea recibir la gracia de este envío.

Un camino se abre ante nosotras, la suerte de la Sociedad está en nuestra vida, en nuestras manos. Que Cristo, Camino, Verdad y Vida nos ayude a continuar valientemente Su misión.

Roma, Villa Lante
19Agosto1988